



### ***Vida de Pablo 5 (Luego del tercer viaje misionero; viaje a Roma)***

Pasaje bíblico: Hechos 21:17-40; 22:1-29; 23:11-35; 27 (La lección abarca muchos episodios narrados en estos pasajes de Hechos; algunas escenas o detalles son dejadas de lado para evitar que la clase se torne demasiado extensa; queda a criterio del maestro decidir qué episodios incluir según el tiempo del que disponga).

#### Eventos de esta historia:

- El tercer viaje misionero de Pablo, durante el cual vuelve a visitar a muchas de las iglesias que ayudó a constituir en sus viajes anteriores, termina con él yendo a Jerusalén llevando una ofrenda para los cristianos necesitados de esta ciudad que recolectó a lo largo de esta tercera travesía misionera.
- En Jerusalén, una multitud enojada lo quiere matar. El capitán romano Claudio Lisias lo pone a resguardo. Su sobrino lo salva de un complot para matarlo.
- Es enviado a Cesarea, ante el gobernador Félix.
- Pablo usa el derecho que le da el ser ciudadano romano y exige ser juzgado en Roma, ante el César.
- Camino a Roma, episodio del naufragio.

#### Enseñanzas de esta lección:

Pablo deseaba llegar a Jerusalén para la Pascua, pero su viaje sufrió de ciertos retrasos, llegando a esta ciudad a tiempo para la fiesta de **Pentecostés**. Se arriesgaba mucho yendo hacia allí pues tenía muchos enemigos que, aunque cristianos, no estaban de acuerdo con que enseñara de Jesús a personas no judías, y otros líderes judíos no cristianos acusaban a Pablo de enseñar mentiras sobre Jesús. Algunos de estos enemigos incluso lo querían muerto. Pero Pablo no se echó atrás; luego de su paso por

Jerusalén, él esperaba poder llevar el evangelio a Roma y más allá, hasta España. Él quería cumplir con su deber, aún cuando esto lo pusiera en peligro, pues sabía que Dios lo guiaba. Pablo estaba dispuesto a sufrir prisiones, dolores y aún la muerte porque estaba convencido de que éste era el camino por donde el Señor quería que fuera (Hch 21:13); él conocía y estaba cumpliendo la voluntad de Dios, saber esto le bastaba y le daba ánimos para continuar.

Cuando llegó a Jerusalén, su última visita a esta ciudad y la más triste, Pablo fue recibido por unos cuantos cristianos que le dieron la bienvenida. Pero al poco tiempo, empezaron los problemas: algunos judíos acusaron a Pablo de haber dejado entrar a un gentil al templo de los judíos, cosa que ellos prohibían. El rumor se esparció y una muchedumbre se lanzó contra Pablo y lo arrastró fuera del templo. Notemos que habían llegado judíos de todas partes por la fiesta de Pentecostés, con el deseo de agradecer y **adorar** a Dios en esta fiesta. Pero muchos de los que participaron de este episodio contra Pablo tenían sus corazones llenos de odio; ¿le agradecería a Dios su adoración siendo esto así? ¿Puedes tú obedecer y agradecer a Dios si estás peleado con un compañero del colegio y no quieres hablarle, o si estás planeando cómo vengarte de alguien que te hizo algo malo?

Afuera del templo, había una gran fortaleza donde soldados romanos montaban guardia. Cuando el capitán, Claudio Lisias, se enteró sobre este gentío dispuesto a matar a Pablo, fue corriendo con sus soldados para intervenir. Había tanta confusión que Claudio no podía entender porqué se lo acusaba a Pablo; creía que sería algún criminal y lo llevó encadenado a la fortaleza para interrogarlo. Para sorpresa del capitán, Pablo, adolorido seguramente por los golpes pero con calma, le pidió que le dejara hablar al gentío. Se lo permitió y entonces el apóstol, a los pies de la fortaleza, pidió silencio y habló las palabras de Hechos 22:3-21 a la multitud (con la clase, puede recordar algunos de los episodios que relata, que se vieron en las primeras lecciones). El gentío no se calmó, sino que con violencia siguió exigiendo la muerte del misionero. Entonces Claudio lo llevó dentro de la fortaleza, todavía sin saber qué crimen terrible habría cometido este hombre para que tanto desearan su muerte.

Pasaron dos días de mucha tensión. Era de noche y Pablo se encontraba en su celda, cansado y lastimado. Era un hombre que había aprendido a descansar en Dios, y probablemente oró al Señor contándole sus angustias y temores. Entonces recibió una visita, una muy especial: la de un amigo que

le dijo que tuviera ánimo; era el propio Señor Jesús, que sabía todo lo que Pablo estaba atravesando.

A la mañana siguiente, su sobrino, un jovencito valiente e ingenioso hijo de la hermana de Pablo, le fue a advertir sobre los planes de algunos judíos para matarlo: le pedirían al capitán que enviara a Pablo para que lo pudieran interrogar y lo matarían en el camino; habían prometido no tomar ni comer nada hasta lograr su cometido. Pero Pablo mandó a su sobrino a que le avisara a Claudio Lisias sobre este plan y así el apóstol pudo salvarse: el capitán, en secreto y durante la noche, lo envió escoltado por soldados a la ciudad de Cesarea, a tres días de viaje desde Jerusalén. Fíjense cómo el joven sobrino de Pablo tuvo también su parte en el plan de Dios para la vida de Pablo y la enseñanza del evangelio al resto del mundo.

En Cesarea, donde permaneció dos años como prisionero, tuvo oportunidad de contar su historia y enseñar el evangelio a autoridades muy importantes: al gobernador romano y a un rey que pasó de visita por esta ciudad. Él nunca perdía oportunidad para seguir transmitiendo el mensaje del evangelio.

Como Pablo era ciudadano romano, tenía el derecho a pedir que fuera juzgado en Roma frente al propio César (el emperador romano). Entonces, se hicieron los preparativos para enviarlo allí junto con otros prisioneros. El viaje sería en barco, a través del mar Mediterráneo, y el capitán romano encargado de llevarlos se llamaba Julio. Pero los vientos eran desfavorables y cuando llegaron a la isla de Creta era invierno y el tiempo era peligroso para la navegación. Pablo recomendó quedarse en donde estaban (Buenos Puertos), pero el dueño del barco prefirió zarpar para dirigirse a otro puerto de la isla (Fenice). Pronto se desató una fuerte tempestad que desvió el barco; durante catorce días Pablo y los demás tripulantes estuvieron perdidos en alta mar. Como el cielo estaba cubierto de nubes, no podían guiarse por el sol ni las estrellas; tuvieron que tirar al agua parte del cargamento para evitar que el barco se hundiera. Todos estaban temerosos y empezaban a perder las esperanzas de salvarse. Salvo uno, que mantenía la calma. Exacto: Pablo sabía que Dios lo quería en Roma. Los animó a comer diciéndoles que nadie moriría. Cuando salió el sol, se podía ver tierra, aunque no sabían en qué lugar estaban. Trataron de llegar a la playa pero el barco encalló. Los soldados quisieron matar a los prisioneros (recordemos que en aquellos tiempos, si un soldado romano dejaba escapar a un preso, pagaba con su vida), pero Julio, queriendo salvar a Pablo a quien probablemente había llegado a estimar, se los impidió. Ordenó que todo el

que supiera nadar, se tirara al agua y llegase a tierra; el que no, que lo hiciera tomándose de alguna tabla u objeto que encontrara. De esta manera, todos pudieron salvarse: los 276 pasajeros.

Notemos que Pablo tenía fe en que Dios lo salvaría y así lo hizo, varias veces. Pero no se quedó de brazos cruzados: puso también mucho de su parte en cada plan de rescate. Confiar en Dios le dio calma y tranquilidad para decidir la mejor manera de actuar y tener ánimo. *Un cristiano debe participar para llevar a cabo la voluntad de Dios; a veces hay quienes se olvidan de esto y se sientan a esperar a que Dios actúe. Un niño puede querer ser un gran futbolista pero si practica sólo de vez en cuando casi seguro no lo logre. Un cristiano puede querer sinceramente agradar y obedecer a Dios, y el Señor promete ayudarnos para ello, pero si no nos esforzamos cada día en leer la Biblia, orar, intentar decir menos malas palabras, evitar ver ciertos programas de televisión o juegos de computadora, no vamos a llegar muy lejos (Romanos 12:2 (LA): “Y no vivan como vive todo el mundo. Al contrario, cambien de manera de ser y de pensar. Así podrán saber qué es lo que Dios quiere, es decir, todo lo que es bueno, agradable y perfecto.”)*

*Como ya estamos llegando al final de la vida de Pablo, esta semana el desafío es escribir o dibujar algo que te haya gustado o sorprendido de ella. La semana que viene estaremos haciendo un repaso y compartiendo los trabajos de todos en la clase.*

#### Diccionario:

**Pentecostés:** en griego, esta palabra significa ‘cincuenta’. Para los judíos, Pentecostés era la segunda fiesta más importante y caía 50 días después de la Pascua; se celebraba el término de la cosecha. Para los cristianos, Pentecostés coincide con el día que Dios envió al Espíritu Santo para que habite en todos los creyentes desde el día de su conversión.

**Adorar:** estimar, honrar.

## Vida de Pablo 5

Completa con una palabra, ayudándote de las imágenes y las citas bíblicas:

1. Cuando Pablo estaba en el \_\_\_\_\_ de



Jerusalén, sus enemigos lo vieron, lo sacaron de allí y comenzaron a golpearlo. (Hechos 21:27, 28, 30)

2. Luego, Pablo habló a la gente y les contó la historia de su viaje a \_\_\_\_\_. (Hechos 21:40-22:16)

3. A la noche, en el cuartel, el Señor se le apareció y le dijo que tenía que testificar en \_\_\_\_\_. (Hechos 23:11)

4. Algunos enemigos de Pablo prometieron no \_\_\_\_\_ ni \_\_\_\_\_ hasta que lo



mataran. (Hechos 23:12)

5. El \_\_\_\_\_ de Pablo escuchó el plan para asesinar a Pablo y fue a contárselo. (Hechos 23:16)

6. Pablo iría a Roma como prisionero en un \_\_\_\_\_ . (Hechos 27:1)



7. Mientras navegaban se desató un fuerte \_\_\_\_\_, una tempestad. (Hechos 27:14)



8. Una noche, Dios envió un \_\_\_\_\_ a Pablo para



decirle que ninguno moriría. (Hechos 27: 23-24)

9. “La \_\_\_\_\_ os dejo, mi \_\_\_\_\_ os doy...no se turbe vuestro \_\_\_\_\_ ni tenga miedo”. (Juan 14:27)



## **Uso del material**

Este material es recomendado para niños desde 7 años (deben poder leer y escribir para hacer los ejercicios) hasta 10 años.

Como texto base, recurrimos principalmente al libro de los Hechos. También se hace referencia a algunos pasajes de las epístolas de Pablo.

En cada lección, se listan los eventos que el maestro debe relatar a los niños. Adecue su manera de relatar los hechos a la edad de los chicos, haciendo uso de imágenes o representaciones para captar su atención; puede leer algunos pasajes directamente de la Biblia. En las lecciones se incluyen detalles y datos para el maestro; queda a su criterio enseñarlos según la edad y las características de su grupo.

Puede contar la historia ayudándose con los 'Eventos de esta historia' (lea primero el pasaje bíblico correspondiente para conocer más detalles) y luego enfatizar las 'Enseñanzas de esta lección', o ir intercalando las enseñanzas con la historia. Todo depende del tiempo del que disponga.

En cada lección, se propone un desafío para los niños durante la semana; puede ser una lectura bíblica, la memorización de algún versículo, una oración, etc. Sugerimos que en la clase siguiente los niños puedan compartir con el resto cómo les fue con el desafío; si corresponde, puede darles un premio que los incentive.

Se incluyen definiciones de palabras a modo de diccionario. Algunas definiciones son incluidas en los ejercicios para que los chicos las recuerden.